

DESIGUALDAD Y REGULACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN AMÉRICA LATINA: EL CASO BRASILEÑO

Proceso de Producción: Avance de Investigación en Curso

Grupo de Trabajo N° 08: “Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social”

Ponencista: Patricia S. Rivero, Prof^a NEPP-DH/CFCH/UFRJ.

Resumen:

El objetivo de este trabajo es presentar los cambios en la desigualdad de ingresos en los países de América Latina, relacionando con los modelos de desarrollo y los niveles de reglamentación de los mercados de trabajo. En el caso de Brasil se muestran las diferencias de regulación en el mercado de trabajo en los últimos 20 años en las grandes metrópolis, discutiendo aspectos teóricos y empíricos. Basado en datos de Encuestas de Hogares se construyó un modelo de regresión que relaciona ingresos con regulación y otros aspectos del mercado de trabajo y de las personas ocupadas.

Palabras claves: desigualdad, regulación, trabajo

Introducción

El objetivo de este artículo es presentar los cambios en la desigualdad social registrados en los países de América del Sur, exponiendo los modelos de desarrollo y los niveles de reglamentación de los mercados de trabajo. Los datos por país profundizan los aspectos de reglamentación y calificación de los puestos de trabajo en el caso brasileño, su diversidad e influencia sobre la desigualdad de ingresos. Los datos empíricos muestran la regulación del trabajo, las diferencias entre grupos ocupacionales y la desigualdad de ingresos en los países del Cono Sur en los últimos 20 años.

En el caso de Brasil se muestra la informalidad en el mercado de trabajo en las grandes metrópolis brasileñas, sus aspectos teóricos y empíricos, focalizando en las Regiones Metropolitanas. Son analizados algunos resultados de estudios realizados sobre este tema en Brasil, dentro del proyecto de investigación con el apoyo de CNPq, intitulado:

Desigualdades sociales y procesos de informalización del mercado de trabajo brasileño: dos décadas y seis metrópolis.

Se focaliza en los aspectos de desregulación y persistencia del trabajo no-asalariado, conocidos por la literatura como fragmentación del mundo del trabajo, centrales en el debate de la integración y de la exclusión social y del cuestionamiento al paradigma de trabajo asalariado (Offe, 1989). Interesa aquí la comprensión de estos procesos en el escenario internacional de cambios económicos y tecnológicos que llevan a la desafiliación, flexibilización y construcción de redes para el desarrollo del trabajo (Boltanski & Chiapello, 1999; Castells, 1999). Por otro lado, siendo países de las llamadas economías emergentes con altos niveles de desigualdad de ingresos, se supone que estos procesos interfieren con la desigualdad en el mercado de trabajo.

El análisis de datos comienza con los aspectos estructurales de la relación entre desigualdad e ingresos, estratificación ocupacional e informalidad por país, y en las mayores metrópolis de Brasil. Finalmente, trata de aspectos que pueden influenciar la toma de decisiones de políticas públicas y de los individuos acerca del tipo de trabajo a desempeñar: regulado o desregulado, autónomo o emprendedor. Para este análisis fueron utilizadas las bases de datos del Banco Mundial, CEPAL y

las Encuestas de Hogares de Brasil desde la década de 1990 hasta 2009, mostrando las variaciones de trabajadores informales así como la parcela de ingresos que estos reciben sobre la renta total generada en el mercado de trabajo. Con los micro-datos de Brasil se evaluó la relación entre los ingresos de los desregulados y autónomos según sexo, edad, educación, horas de trabajo, local de trabajo, distancia de la residencia al trabajo (medida en horas). Así se verificó la relación entre los datos empíricos sobre regulación del mercado de trabajo y los modelos de desarrollo diversos durante el período en cuestión.

I. Los modelos de desarrollo

Al discutir desarrollo a veces se comienza por establecer la diferencia entre crecimiento o “más de lo mismo” y desarrollo o “transformaciones estructurales” (Erber, 2010). La idea de desarrollo contiene incerteza sobre las transformaciones y problemas de coordinación entre los actores. Para lidiar con la incertidumbre existen instituciones y reglas de juego, denominadas “convenciones”, lo que significa reglas compartidas y legítimas (Weber, 2004). Cualquier noción de desarrollo conlleva una teleología expresada en la idea de pasado, presente y futuro. El desarrollo trata de “transformaciones estructurales que deben ser introducidas en la sociedad, estableciendo lo que está equivocado en el presente, fruto del pasado, cuál debe ser el futuro deseable y qué estructuras deben ser modificadas, así como las agendas de cambio, positivas y negativas”(Erber,2010: 10). Por lo tanto, la convención de desarrollo depende de la trayectoria que se haya seguido (*path-dependent*), así como de la identificación y solución de problemas. Refleja la distribución del poder económico y político dentro de la sociedad, aunque sea presentada como proyecto nacional que responde a la búsqueda del bien común. En sociedades democráticas y complejas, generalmente hay más de un modelo de desarrollo siendo aplicado. Como en el caso de Brasil, donde compiten el modelo nacional desarrollista con el liberal desde los años 70 hasta el momento actual.

En la convención neoliberal de los años 90 la institución central era el mercado y debía ser reducida la intervención del Estado, abriendo el comercio, las finanzas y la inversión en el mercado global. El Consenso de Washington, que preconizó la abertura de los mercados de América Latina y la privatización y desregulación, sustentó intelectualmente este modelo. Pero las crisis sucesivas como la de México entre 1994 y 2000 y la de Argentina entre 1999 y 2002, la caída del real en Brasil en 1999 y la caída del crecimiento de los países en desarrollo en general donde fue aplicado este sistema, mostraron los riesgos iniciales de adherir a esta propuesta. Fue en estos años que aumentaron los índices de desigualdad de ingresos en los países de la región como lo muestran los datos a continuación.

II. Mercado de trabajo y desigualdad

En los países de América Latina y particularmente en Brasil, el crecimiento económico y la industrialización fueron rápidos y constantes desde 1945 hasta el inicio de la década de 80. En este periodo los países pasaron de ser rurales a ser sociedades predominantemente urbanas (excepto Argentina, Uruguay y Chile cuya urbanización se inició en los años 20), industriales y de servicios. Aspectos de la economía “tradicional” hasta conviven con características de la sociedad “moderna”, combinando indicadores de crecimiento típicos de las sociedades más ricas. Este es el caso de Brasil, actualmente considerada la sexta economía más rica del mundo pero que todavía permanece con índices altos de desigualdad de ingresos (PNUD, 2010). En 1990 América Latina era la región más desigual del mundo y Brasil tenía el índice Gini más alto de América Latina, (0,640). En 2000 este índice había caído para 0,613, perdiendo sólo con Bolivia (0,614). En la región, según los datos Banco Mundial de 2011, entre el período 2000 a 2009 la desigualdad de ingresos de Colombia y Bolivia es la más alta (índices Gini de 0,58 y 0,57 respectivamente), seguidos por Brasil (0,54), Chile y Paraguay (los dos con 0,52).

Sin embargo, la desigualdad viene cayendo desde 2006 en todos los países de la región. Brasil fue el país que tuvo la mayor disminución en los últimos diez años, pero todavía está lejos de llegar a

niveles bajos de desigualdad como los de Uruguay, Argentina (ambos con Gini de 0,42 en 2009) y Venezuela (con Gini de 0,41 en mismo año). En América Latina en general el ingreso medio del quintil más pobre aumentó entre 1999 y 2009, excepto en Colombia, donde se mantiene constante. Mientras el ingreso medio del quintil más rico cae y el ingreso medio del quintil medio aumenta en todos los países de la región. Los gráficos 1 y 2 en anexo muestran la variación de desigualdad y de distribución de ingresos por quintiles por país en la región.

A pesar de la variación de los ingresos por país y la reducción de la desigualdad representada en los gráficos anteriores, estos fenómenos parecen mantenerse independientes de la persistencia de elevados índices de trabajo desregulado en América Latina, principalmente en el Cono Sur.

Según los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que mide la informalidad como un concepto donde predomina el elemento de desregulación¹, no habría una relación directa entre los niveles de desregulación y los índices de desigualdad de ingresos. Esto es visible correlacionando los datos de desigualdad y la proporción de trabajadores clasificados según el criterio de desregulación por país. El gráfico 3 en anexo presenta esta correlación que es baja según el coeficiente R de Pearson, pero que al mismo tiempo es significativa y positiva.

Sin embargo, para conocer más profundamente el origen y las consecuencias de los cambios en la estructura ocupacional y su posible relación con la desigualdad, se observaron las variaciones por grupo de ocupación dentro de cada país en América del Sur por período, como los muestran los gráficos 4, 5 y 6 en anexo.

Según datos de la CEPAL de 2011, en todos los países de América Latina entre 1990 y 2009 aumentaron los trabajadores calificados y de servicios y disminuyeron los trabajadores industriales y manuales. En Brasil, Uruguay y Chile aumenta el porcentaje de profesionales y técnicos así como de los que trabajan en servicios administrativos. Es probable que esto sea fruto de la dinámica propia que adquiere el proceso de modernización del mercado de trabajo, introduciendo más tecnología y demandando más mano de obra calificada, así como también puede ser resultado de contrataciones de los diversos Estados en función de la implementación de políticas dentro de un nuevo contexto de desarrollo. Bolivia, el país más desigual, continúa con altas proporciones de trabajadores manuales e industriales, y los profesionales aumentan poco. Mientras tanto, Venezuela llama la atención por la reducción de profesionales y técnicos calificados al final do periodo. Esta puede estar mostrando los efectos de la migración de personas de los estratos más calificados que se da en un primero momento, luego que asume el Gobierno Bolivariano y estatiza empresas multinacionales. Aunque no hay datos suficientes en este estudio que corroboren esta hipótesis. Por otro lado, también puede responder a una estrategia de inversión en el trabajo agrario por parte del gobierno, cuyo número de trabajadores crece al final del periodo, así como a la tendencia, comprobada en otros países, de crecimiento acelerado de los trabajadores del estrato de servicios.

III. El caso brasileño: reducción de la desigualdad

En el Brasil el ingreso medio de los más pobres aumenta en proporción al de los más ricos y el nivel de desigualdad es el menos de los 30 últimos años. Algunos programas de inversión y expansión educacional que comenzaron en la década de 90 y continuaron en los años siguientes pueden haber sido los responsables por esta disminución. También puede ser el efecto de programas más recientes de redistribución de ingresos, pero las causas son todavía objeto de discusión académica e política. En el caso brasileño algunos especialistas son escépticos a respecto del significado y la permanencia de esta disminución (Barros et al., 2006), mientras los análisis apuntan para la continuidad del mismo modelo macro-económico (Cardoso Jr., 2008). En el país, la mayor parte de la disminución del índice de desigualdad es explicada por aumento en la calificación de la mano de obra y en la calidad de los puestos del mercado de trabajo. Una parte menor corresponde a la aplicación de programas de redistribución de ingresos como el Bolsa Familia y otros (Barros, 2007; Medeiros,

¹ Personas en ‘empleos informales’ son la suma de trabajadores desregulados en empresas formales, trabajadores y empresarios de pequeñas empresas no registradas, trabajadores de autoconsumo y trabajadores domésticos (OIT, 2011).

2007). Fue comprobado cuantitativamente que el primer factor tiene un peso mayor que el segundo sobre la reciente disminución de la desigualdad. Esto significa que las políticas cuyo objetivo es mejorar la calidad de los puestos de trabajo, como la extensión de las redes de protección social y la calificación de la mano de obra pueden contribuir a la reducción de la desigualdad de ingresos (Barros et. al., 2006). Pero características de raza y género continúan afectando la desigualdad. También las diferencias en la regulación del trabajo influyen en las desigualdades de ingresos, segmentando el mercado (Barros, 2007). El gráfico 7 en anexo ilustra la reducción de desigualdad, que continúa siendo elevada en comparación con otros países de América del Sur.

IV. Trabajo desregulado y desigualdad en Brasil

Debido a la precariedad de datos sobre regulación del trabajo en la región y al carácter preliminar de los análisis de datos de esta investigación, centramos esta parte en el caso de Brasil, intentando relacionar variación y tipo trabajo desregulado con variación de la desigualdad de ingresos en el mercado de trabajo. Generalmente, la discusión sobre la regulación del trabajo ha estado vinculada a la definición y diferenciación en sectores segmentados dentro de este: sectores *formal* e *informal*. Pero se ha visto que ocupaciones formales e informales tienen una fuerte interdependencia, así como presentan gran heterogeneidad (OIT, 2003; Lautier, 1994). Además se constata que en las economías más avanzadas el autoempleo aumenta aceleradamente en los últimos años (Arum e Müller, 2004) así como persisten altos porcentajes de trabajadores desregulados que no son necesariamente ni inmigrantes ni pobres (Portes et.al., 1989). Aunque los expertos en el tema consideran necesario invertir en versiones teóricas más consistentes sobre el fenómeno de la informalidad (Ulyssea, 2005; Ramos, 2007; Corseuil, 2007; Cacciamali, 2007) en este estudio nos remitimos principalmente a un aspecto de ella, a la desregulación del mercado de trabajo y sus diversidades.

Hay tres aspectos fundamentales sobre los que se presentan los *procesos de desregulación del trabajo*. El primero, corresponde a situaciones de desregulación del trabajo asalariado, mostrando principalmente el deterioro de las condiciones de trabajo y la ruptura de los compromisos del capital y el Estado a través de la ruptura de los acuerdos laborales, como en el caso de los empleados *sem carteira assinada* (que no tienen ningún derecho laboral formalmente reconocido) en Brasil. El segundo, se refiere a la persistencia y crecimiento del trabajo estructurado con base en redes familiares, de vecindad, de amistad, etc., en el cual la relación entre capital y trabajo aparece difusa (no-asalariada) y cuya lógica puede ser la sobrevivencia o mejoría de la calidad de vida del grupo social (proporcionar trabajo y aumentar los ingresos). Estas unidades funcionan en espacios no-regulados y muestran la permanencia de las relaciones de “reciprocidad” (Polanyi, 1957), actualmente reinterpretadas a partir del concepto de red (Castell, 1996; Boltanski, 1999) o de “embeddedness” (Granovetter, 2001). El tercer aspecto se refiere a los trabajos cuya relación no será necesariamente asalariada, que pueden ser no regulados por ley, que detentan altos niveles de calificación y de remuneración, trabajan dentro de la lógica de primordial de maximización de lucros, pero que al mismo tiempo incluyen otro tipo de vínculo social. Pueden tratarse de profesionales liberales que ejercen por cuenta propia o pequeños empresarios, así como las nuevas ocupaciones de perfil “post-industrial” (Mingione, 1991). El tercer caso puede mostrar como en sectores dinámicos y de mano de obra calificada puede haber desregulación así como salarios, rentas y condiciones de trabajo que están desvinculados de la pobreza.

Además de los factores estructurales, como la posibilidad de desempleo y la segmentación del mercado de trabajo, existen estudios acerca de la relación costo/beneficio de la *opción* por el trabajo desregulado o no-asalariado. Como señalado por algunos especialistas (Cacciamali, 2007), en el caso de agentes con mayores niveles de educación e/o calificación profesional, así como detentores de capitales económicos y sociales iniciales, esta opción puede ser rentable económicamente. Mientras entre los que no poseen ni capital económico, cultural y social el trabajo no regulado se presenta como una forma de reproducción de la situación de desigualdad y subordinación desde el punto de vista de la dominación dentro de un campo (Bourdieu, 2001).

V. Trabajo informal en las Regiones Metropolitanas de Brasil

Se aplicó la definición operacional de trabajo informal utilizada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1993; OIT, 2002) y aplicada en Brasil por el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), como forma de estudiar la combinación entre regulación del trabajo, precariedad y dimensión de la unidad de producción. Son empleados desregulados los que no tienen *carteira assinada*, pero también se incluyeron los trabajadores domésticos (cerca del 60% son desregulados), los trabajadores calificados (profesionales de nivel superior), cuando estos trabajan por cuenta-propia o son empleados *no regulados*. La decisión de incluirlos tiene como objetivo no utilizar criterios que limiten *per se* los *desregulación* a la pobreza.

Los datos analizados muestran cómo los porcentajes de informalidad varían poco en todo el período entre 1992 y 2009, y cómo el ingreso está concentrado en los segmentos más regulados (funcionarios públicos) y en los propietarios de capital (empresarios). Cardoso Jr (2008) explica la poca variación debido a la falta de cambios macroeconómicos estructurales. Ver gráficos 8 y 9 en anexo.

A través del estudio de los datos de las Encuestas de Hogares para todas las Regiones Metropolitanas de Brasil entre 1992 y 2009 se verificó que la proporción de personas ocupadas en actividades desreguladas o autónomas es similar desde el comienzo del período hasta el final, representando entre 40% y 42% del total de la población ocupada (sumando la proporción de los empleados *sem carteira assinada*, trabajadores por cuenta propia y trabajadores no remunerados o de autoconsumo). Pero, en mitad de los años 90, cuando se aplica el modelo de desarrollo neoliberal, crecen los trabajos regulados entorno de 4%. Entre 2002 y 2009, período de disputa entre el modelo neoliberal y de *neodesarrollo* dentro del aparato del Estado, los trabajos desregulados caen 3%, coincidiendo con la disminución del índice Gini de desigualdad. A pesar de esto, la distribución de ingresos entre diferentes posiciones ocupacionales tuvo pocas alteraciones en el período. En 1990 los empleadores recibían cerca del 42% de la renta total, los funcionarios públicos 21%, representando conjuntamente más del 60% de la renta total del mercado de trabajo. Al mismo tiempo estos grupos representaban 12% de la población ocupada. En 2009 empresarios y funcionarios públicos eran 11% de la población ocupada y recibían 67% del ingreso. Esto por un lado se debe al aumento del ingreso de algunos segmentos privilegiados del funcionariado público en 7% y a la disminución de la renta de los empresarios en 2%. Por el contrario, los empleados desregulados eran 17% al comienzo del período y al final de los años 90 hasta el 2002 representaban más del 22% de los ocupados, representando 19% al final del período. Estos recibieron 7% del ingreso total durante todo el período y al final aumenta la proporción para 8,4%. A pesar de haber algunas variaciones que muestran crecimiento de los trabajadores desregulados durante el período de aplicación del modelo neoliberal, la distribución de ingresos durante todo el período no varía significativamente. Por lo tanto se puede afirmar que no hubo cambios estructurales que incidieran sobre la desigualdad de ingresos entre las diferentes posiciones ocupacionales. La pérdida de renta de los propietarios de capital puede ser un síntoma de políticas redistributivas, pero no son suficientemente expresivas, ya que redundó en el aumento de la proporción de renta obtenida por los funcionarios públicos. Es importante investigar dentro de los funcionarios públicos cuáles fueron los grupos que más se beneficiaron y por qué y quiénes son esos empresarios que perdieron ganancias. Al mismo tiempo, los trabajadores desregulados continúan con bajos porcentajes en la distribución de ingresos total.

También fue confirmado que la reglamentación del trabajo varía de acuerdo a la educación de los individuos: mientras que entre los regulados cada año de educación representa 13% del aumento de ingresos, entre los desregulados esta proporción disminuye para 9% (Rivero, 2013; Ramos, 2003). Por lo tanto, el mercado de trabajo en Brasil estaría segmentado entre los desregulados e regulados e entre los calificados por la educación y los descalificados, habiendo por lo menos dos mercados separados o distintos. En síntesis, el grupo identificado como desregulados representa aproximadamente 40% de la PEA y recibe 20% del total del ingreso generado en el mercado. Esto

muestra que una parcela importante de la desigualdad permanece estable entre regulados e desregulados.

São Paulo que era a región con menor porcentaje de trabajadores no regulados, tuvo un crecimiento importante, y disminuyó su diferencia con Recife (capital con más informalidad) de 12% para 8% al final del periodo, dejando de ser la ciudad con menos informalidad. Desde el punto de vista de las relaciones de trabajo esas dos regiones en los últimos años han convergido debido a las modificaciones ocurridas en los sectores económicos y también por los cambios tecnológicos y de organización del trabajo dentro del sector industrial. Aumentó la desregulación producida por la tercerización y flexibilización de actividades y servicios industriales. Las diferencias de regulación del trabajo entre regiones aparece en el gráfico 10 en anexo.

A pesar de la disminución de la proporción de desregulados en el total, esta se mantiene más elevada en las Regiones Metropolitanas del Nordeste de Brasil, como en Recife y Salvador, las que tienen mayores índices Gini de desigualdad. En tercer lugar está Rio de Janeiro con una proporción de trabajadores desregulados de 46,2% al final del periodo. Pero la región que más llama la atención por ser la única donde aumentó la desregulación es Porto Alegre, que pasó São Paulo y Belo Horizonte al final de la década. Por posición ocupacional la desregulación en Rio de Janeiro está compuesta fundamentalmente por los trabajadores autónomos, lo que indica un perfil específico de desregulación. La posición en la ocupación de las personas con trabajos informales puede estar vinculada a las características de desarrollo de las regiones y la constitución de los mercados de trabajo en éstas. Estudios en profundidad podrán evaluar si se trata de políticas públicas específicas de corto plazo o de definiciones estratégicas asociadas a un modelo de desarrollo vigente. En el caso del sector industrial el aumento de la desregulación ha sido mayor y corresponde a la ciudad más industrializada del país, por lo tanto, existe la posibilidad de que sea una tendencia que se mantenga en el tiempo. En el caso de Porto Alegre, los datos confirman que el aumento de la desregulación corresponde al aumento de trabajadores autónomos o pequeñas empresas de servicios personales.

Algunos autores consideran que en países con escasa aplicación de la reglamentación laboral, el auto-empleo descalificado tiende a ser mayor, pues el empleo asalariado (manual y no manual) también es descalificado, de baja remuneración, desprotegido, inseguro y relativamente no deseado. Por lo tanto, en estos casos habría una preferencia de trabajar autónomamente, también porque los recursos educacionales son escasos. El trabajo autónomo es una elección del individuo en función de una evaluación de las condiciones personales (situación familiar, local donde vive, edad, educación, origen étnico, género) y la calidad de los empleos disponibles (Müller e Arum, 2004). Esta decisión estaría relacionada a políticas de regulación social y de empleo por parte del estado así como a demandas del mercado que no son reguladas. En Rio la mejora de la calidad de los empleos asalariados (salarios, beneficios) podría disminuir la preferencia por el trabajo autónomo. A pesar de los aumentos del salario mínimo en esta región (que es mayor al de otras áreas metropolitanas), habría que analizar las preferencias de los empleadores sobre el tipo de contrato, y la relación entre demanda y oferta de empleos calificados.

Nuevamente, el modelo de desarrollo parece fallar o carecer de estrategia acerca de los rumbos del mercado de trabajo que permitan establecer de forma más dinámica el vínculo entre éste, los sistemas de educación y calificación de la mano de obra y la regulación.

Una lógica similar a la aplicada en el estudio de las diferencias entre las metrópolis brasileñas, podría ser usada para investigar las diferencias en la regulación del trabajo por país en América Latina. A partir de esta comparación se verían como actúan también las características culturales, de historia de los mercados de trabajo y las políticas públicas específicas sobre las variaciones de la regulación. Este es un objetivo a largo alcance de esta investigación, una vez que habría que obtener los micro-datos de encuestas de hogares para cada uno de los países.

VI. Desregulación y descalificación: el efecto sobre la variación de ingresos

Para observar las desigualdades causadas por la desregulación se construyó un modelo de regresión ANOVA, donde se relacionaron las variables independientes sexo, raza o etnia, edad, educación, desregulación y descalificación con la variable dependiente, ingresos de los trabajadores metropolitanos de Brasil. El resultado expuesto en el siguiente cuadro 1 en anexo, sugiere que estas variables son altamente significativas (explican más del 50% de la variación de la variable dependiente ingresos) y al mismo tiempo diferencia el efecto de cada variable sobre los ingresos del trabajo.

De acuerdo con el modelo, la situación de desregulación en el mercado puede disminuir los ingresos de las personas en hasta 23%. Sin embargo, atributos raciales pueden producir una remuneración menor en la misma proporción en aquellos que son negros o pardos en comparación con los que no lo son. La descalificación en el trabajo (pertenecer a los estratos de trabajadores manuales descalificados) puede hacer con que la remuneración de las personas sea 21% menor en el trabajo. Pero otro atributo como el sexo, puede desfavorecer a las mujeres a través de la disminución de la remuneración en más de 30% en comparación con los hombres. O sea, tanto atributos de las personas como aquellos que son propios del mercado de trabajo, como regulación y calificación pueden crear desigualdades de ingresos, como también atributos vinculados a la discriminación tienen el mismo efecto sobre la remuneración. De forma inversa, a cada año de educación corresponde un aumento de ingresos de 10%. Por lo tanto, políticas de calificación de la mano de obra como de regulación pueden mejorar las situaciones de desigualdad. Pero deben ser acompañadas de políticas específicas en grupos discriminados por raza o etnia y género. Inversión en educación también contribuye para aumentar los ingresos, y puede ayudar a disminuir la desigualdad en la medida que sea extensiva a toda la población así como contribuya a la calificación profesional.

VII. Conclusiones

El artículo muestra cómo los países de América Latina tuvieron una disminución de los índices de desigualdad de ingresos en el último período (entre los años 2003 e 2009), y con relación a los años 90, momento de aplicación del modelo de liberalización de mercado y de inserción internacional de las economías hoy consideradas emergentes. Sin embargo, esta disminución no expresa necesariamente cambios estructurales que puedan afectar la distribución de ingresos en el mercado o por estrato ocupacional. Hubieron cambios en la estructura de los puestos de trabajo, aumentando las actividades más calificadas y los servicios y disminuyendo el número de ocupados en actividades manuales e industriales. Pero esto puede ser la expresión de la inclusión de los mercados en el sistema global y en la sociedad de la información y de la introducción de nuevas tecnologías y conocimientos (Castells, 1999), demandando por mano de obra más especializada y calificada, y que se ocupe también en el sector de servicios. Por otro lado, la estructura de distribución de ingresos permanece estable entre el inicio y final del período, con variaciones en los años de aplicación del modelo de desarrollo neoliberal. Las variaciones de la informalidad, en este caso expuestas sólo para el caso de Brasil, no permiten referirse a cambios en las estructuras de los grupos ocupacionales. En Brasil, a pesar de casi 20 años de políticas públicas continuas de expansión educativa y de distribución de ingresos, la desigualdad en el mercado de trabajo continúa perjudicando a los empleados desregulados y autónomos. Las políticas parecen no haber afectado estructuralmente la distribución de los ingresos de estos grupos. Por otro lado, la educación todavía es un recurso importante para el aumento diferenciado de ingresos, pero entre los desregulados tiene menor peso. Otras condiciones pueden estar influenciando la desigualdad y la informalidad entre grupos ocupacionales según el área metropolitana a la cual pertenecen.

La informalidad disminuye proporcionalmente en las Regiones Metropolitanas de Brasil, pero esto no parece estar relacionado a cambios sustanciales en el modelo de desarrollo y sí con políticas

puntuales de reglamentación del mercado de trabajo y al crecimiento del empleo como producto del crecimiento económico del país.

Metrópolis importantes como Rio de Janeiro y São Paulo parecen convergir en las proporciones de informales, como resultado de cambios en la dinámica y estructura del mercado de trabajo, producidas más por la incorporación de las dinámicas de producción y consumo globales que por las políticas de regulación estatales.

La informalidad en Rio de Janeiro está asociada al cuenta propia, suponiendo estrategias individuales dentro del mercado de trabajo, así como la permanencia de la ‘cultura de la informalidad’ detectada por otros estudios. Pero esto podría ser revertido por acciones concretas que ofrezcan calificación de corto y mediano plazo a la mano de obra, mejoren la oferta de empleos regulados y menos esporádicos. En São Paulo la informalidad afecta a los empleados y al sector industrial, por lo tanto, políticas públicas o cambios en el mercado que actúen sobre la estructura económica y sobre el este sector pueden disminuir la informalidad en el mercado de trabajo.

En las áreas metropolitanas de Brasil la informalidad afecta principalmente los grupos menos calificados y que pertenecen a los estratos ocupacionales manuales, seguramente vinculados a sectores de la economía tradicional. Sin embargo hay una parte importante de la informalidad afectando grupos ocupacionales medios, que realizan trabajos de servicios, administrativos y hasta de tipo profesional. Estos casos relacionados a formas desreguladas y flexibles de trabajo en la medida en que son compatibles con una remuneración inmediata mayor y con condiciones de trabajo que se adecuan al perfil de los ocupados (trabajo en casa, sin horario fijo, con uso de tecnología en informática, sin contacto directo con jerarquías empresariales, más independiente, etc.). En definitiva, las tendencias del mercado de trabajo brasileño responden en una parte a modelos de desarrollo que adaptan perfectamente el mercado y la organización de la mano de obra a sistemas globales y de trabajo en red. Por otro lado, Brasil continúa teniendo un porcentaje importante de mano de obra sin calificación que no puede ocupar ese tipo de puesto de trabajo y que continúan trabajando en la informalidad asociada a condiciones de trabajo precarias (sin derechos, sin garantías, en locales insalubres, en condiciones de subordinación y extrema dependencia) y de baja remuneración. Esa segmentación del mercado afecta la continuidad del modelo desigual de distribución de ingresos y hasta ahora ha permanecido intacta durante las décadas analizadas, indicando que no hubo cambios profundos en los modelos de desarrollo aplicados.

Referências bibliográficas

ARUM, R. e MÜLLER, W. 2004. *The Reemergence of Self-Employment. A Comparative Study of Self-Employment Dynamics and Social Inequality*. Princeton University Press and Oxford, USA.

BANCO MUNDIAL. Data Catalog. On-line: <http://data.worldbank.org/>

BARROS, R. P. DE et al. 2007. Discriminação e Segmentação no Mercado de Trabalho e Desigualdade de Renda no Brasil. Texto para discussão N° 1288, IPEA, Rio de Janeiro.

BARROS, R. P. DE et al. 2006. Conseqüências e causas imediatas da queda recente da desigualdade de renda brasileira. Texto para Discussão N°1201, IPEA, Rio de Janeiro.

BOLTANSKI, L. e CHIAPELLO, È. *Le nouvel esprit do capitalisme*. Edit. Gallimard, Paris, 1999.

BOURDIEU, P. “The forms of capital”, Cap. 4, En: *The Sociology of Economic Life*. GRANOVETTER & SWEDBERG, Second Edition, Edit. Westview Press, USA, 2001.

CACCIAMALLI, M. C. 2007. (Pré-) Conceito sobre o setor informal, reflexões parciais embora instigantes. *Econômica*, Rio de Janeiro, v. 9, n. 1, pp. 145-168.

CACCIAMALI, M. C. 1989. *Informalização recente no mercado de trabalho brasileiro*. Ministério de Trabalho. Texto para discussão N°19, São Paulo.

CARDOSO Jr., J.C. De volta para o futuro? As fontes de recuperação do emprego formal no Brasil e as condições para sua sustentabilidade temporal. Texto para Discussão ° 1099, IPEA, Brasília, 2007.

CASTEL, R. (1995). *As metamorfoses da questão social. Uma crônica do salário*. Edit. Vozes, Petrópolis, 1998.

CASTELLS, M.. (1996). *A Era da Informação: Economia, Sociedade e Cultura*. Vol. I. *A Sociedade em Rede*. Edit. Paz e Terra, São Paulo, 1999.

CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Chile, 2009.

COLEMAN, J. S. "Social Capital in the creation of Human Capital". *American Journal of Sociology*, vol. 94, 1988, pp. 95-120.

CORSEIL, C. H. Sobre a (in)validade dos diferentes arcabouços teóricos para análise do setor informal. *Econômica*, Rio de Janeiro, v. 9, n. 1, 2007, pp. 139-144.

ERBER, F. S. "Convenções de desenvolvimento no Brasil contemporâneo: um ensaio de economia política", Em: Textos para a Discussão CEPAL-IPEA, n° 13, Brasília, 2010.

ERICKSON, R. e GOLDTHORPE, J. H. (1992), "The CASMIN project and the American dream". **European Sociological Review**, 8: 283-306.

ERICKSON, R. e GOLDTHORPE, J. H. (1993), **The constant flux: a study of class mobility in industrial societies**. Oxford, Oxford University Press.

ERICKSON, R., GOLDTHORPE, J. H. e PORTOCARRERO, L. (1979), "Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies". **British Journal of Sociology**, vol. 30.

FERNANDES, R. *Mercado de trabalho não-regulamentado: participação relativa e diferenciais de salários*. IPEA, Maio, 1995.

GOLDTHORPE, J. H. *On Sociology: numbers, narratives and the integration of research and theory*. Oxford, Oxford University Press, 2000.

GRANOVETTER, M. "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness". Cap. 2, En: *The Sociology of Economic Life*. GRANOVETTER & SWEDBERG, Second Edition, Edit. Westview Press, USA, 2001.

HASENBALG, C & DO VALLE SILVA, N. *Origens e Destinos. Desigualdades sociais ao longo da vida*. TOPBOOKS Edit., Rio de Janeiro, 2003.

IPEA, IBGE, UNICAMP. 2002. **Caracterização e Tendências da Rede Urbana do Brasil: configuração atual e tendências da rede urbana**, Brasília.

IBGE. Pesquisas Nacionais por Amostras Domiciliares. Séries 1992-2009. On-line: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/trabalhoerendimento/pnad2009/default.shtm>

IPPUR/FASE. 2005. Região Metropolitana do Rio de Janeiro, Cap. II. Relatório de atividades 4. **Como andam as metrópoles, Observatório das Metrôpoles.** IPPUR/UFRJ, Rio de Janeiro.
LAUTIER, B. *L'Economie Informelle dans le Tiers Monde.* Ed. La Decouverte, 1994, Paris.

LIN, N. *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action,* Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

MINGIONE, E. *Fragmented Societies- A Sociology of Economic Life Beyond the Market Paradigm.* Oxford e Cambridge: Basil Blackwell, 1991.

OFFE, C. *Capitalismo Desorganizado.* São Paulo: Brasiliense, 1989.

OIT-ICLS. 1993. 15ª Conferência Internacional de Estatísticas do Trabalho, Genebra.

OIT-ICLS. 2003. 17ª Conferência Internacional de Estatísticas do Trabalho, Genebra.

Paes de Barros e al. 2007. **Discriminação e Segmentação no Mercado de Trabalho e Desigualdade de Renda no Brasil,** texto para discussão N° 1288, IPEA, Rio de Janeiro.

Paes de Barros, Ricardo et al. 1993. **Informal Labor Contracts.** Texto para discussão N° 0291, IPEA, Rio de Janeiro.

PORTES, A. *et al.* 1989. *The informal economy: studies in advanced and less developed countries.* London: Johns Hopkins University Press.

POLANYI, K. *La Gran Transformación.* México, D. F.: Juan Pablo, [1947] 1975.

RAMOS, C. A. Setor Informal: do excedente estrutural á escolha individual. Marcos interpretativos e alternativas de política. *Econômica,* Rio de Janeiro, v. 9, n. 1, 2007, pp. 115- 137.

RIVERO, P. S. 2009. *Trabalho: escolha ou necessidade? Um século de informalidade no Rio de Janeiro.* Série Trabalho & Desigualdade. Edit. Argvmentvm. Cnpq, Ceres, Minas Gerais, 2009.

ULYSSEA, G. 2005. Informalidade no mercado de trabalho brasileiro: uma resenha da literatura. Texto para Discussão N° 1070, IPEA, Rio de Janeiro.

WEBER, M. *Economia e Sociedade.* Edit. UnB, Brasília, 2004.

Anexos

Gráfico 1

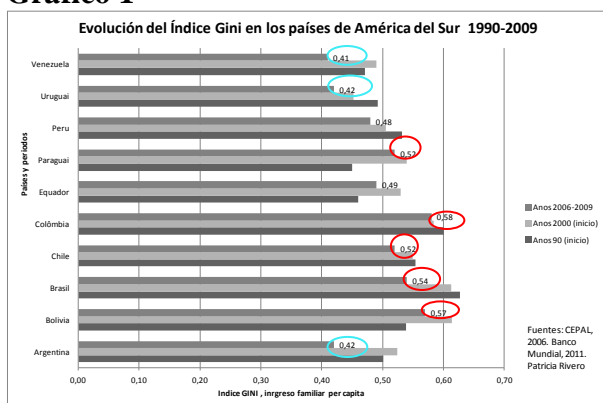


Gráfico 2

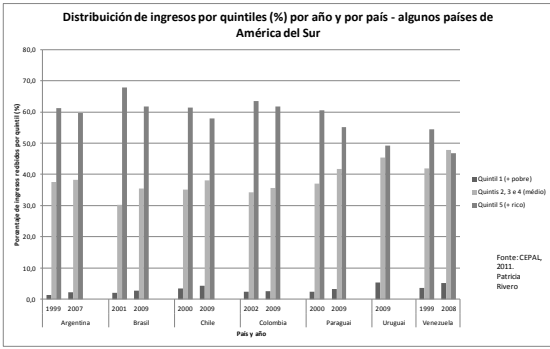


Gráfico 3

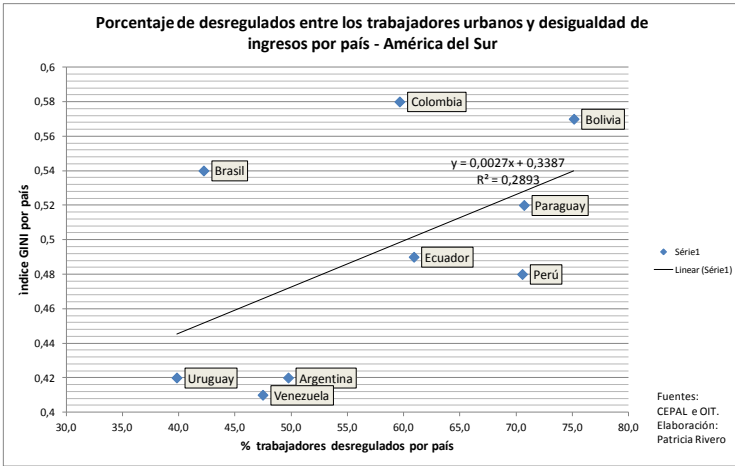


Gráfico 4

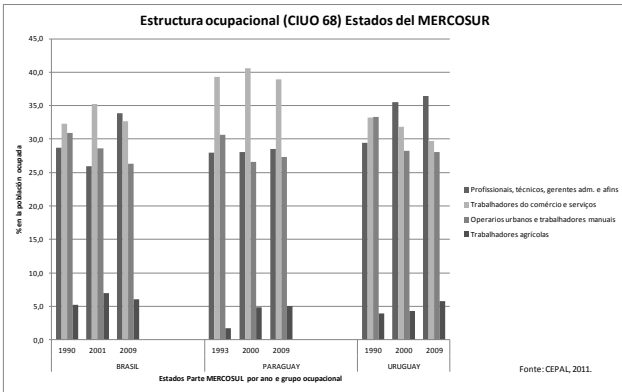


Gráfico 5

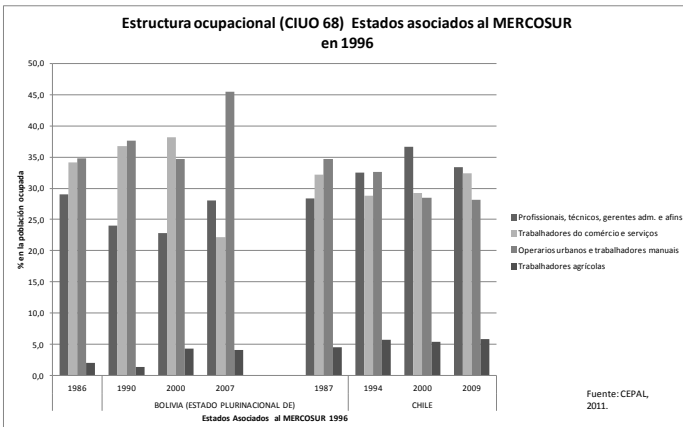


Gráfico 6

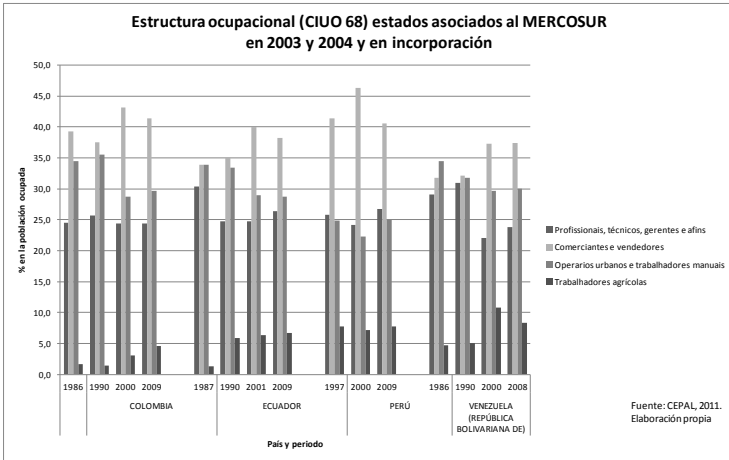


Gráfico 7

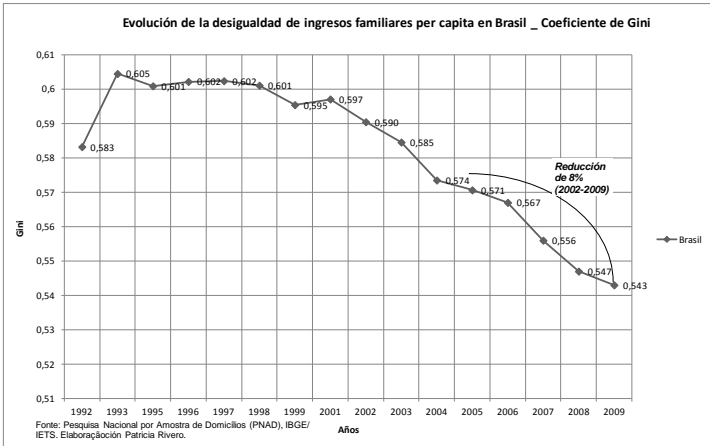


Gráfico 8

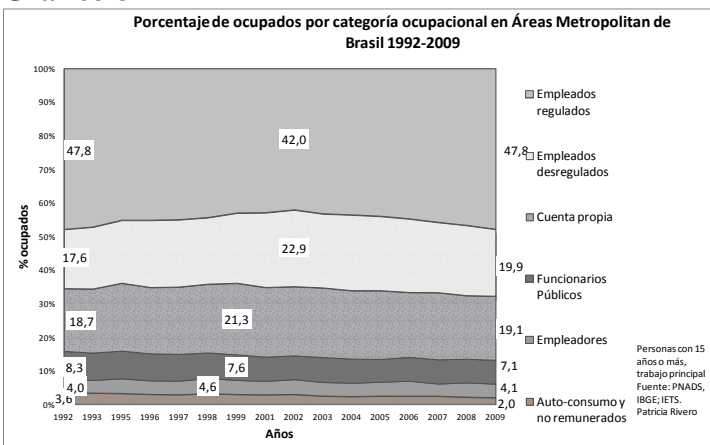


Gráfico 9

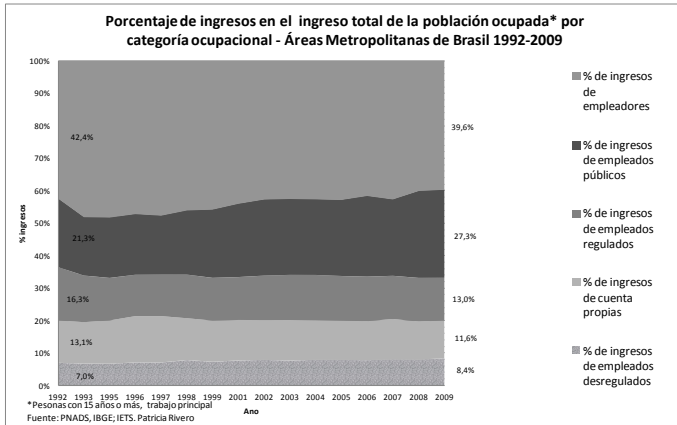
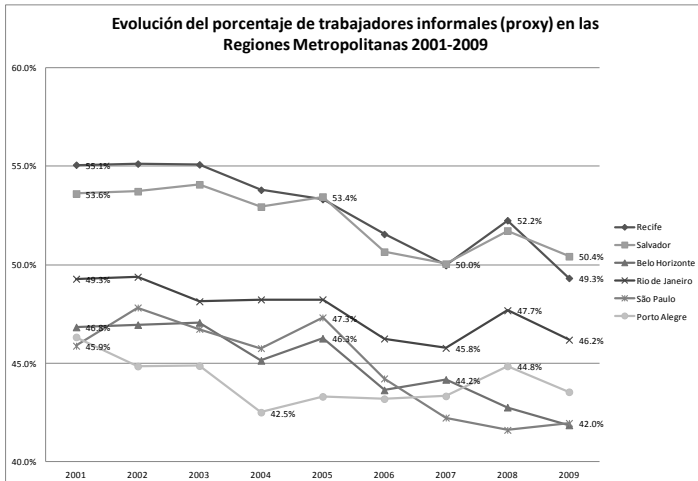


Gráfico 10



Cuadro 1

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.
		B	Std. Error	Beta		
1	(Constant)	3,688	,001		2698,769	0,000
	sexo masculino	,336	,000	,189	1142,759	0,000
	edad	,065	,000	,946	1052,382	0,000
	edad cuadrado	-,001	,000	-,687	-760,270	0,000
	ser negro o pardo	-,230	,000	-,130	-780,127	0,000
	años de estudio	,099	,000	,443	2402,359	0,000
	horas de trabajo	,014	,000	,193	1151,316	0,000
	ser descalificado	-,208	,000	-,105	-599,050	0,000
	ser desregulado	-,232	,000	-,130	-767,333	0,000
	R	Fuente: IBGE, PNAD 2009, Patricia Rivero				
	R Square					
	,684 ^a	,468				